

Isabelle Brault entre bastidores: tres vanos

ELISA LUENGO ALBUQUERQUE
Universidad de Extremadura, España

El caso de la escritora Isabelle Brault me parece muy especial, muy entrañable también. Se trata de una antigua compañera nuestra que conoce a fondo un buen puñado de lenguas, y entre ellas, magníficamente, la española. Dada esa doble circunstancia de cercanía personal y de conocimiento lingüístico, la posibilidad de que ella misma nos supervisara las traducciones se perfiló casi al instante. Así pues, con su atención y pericia, nos ha guiado por los recovecos de tal o cual término, de tal o cual expresión, hasta la minucia extrema, y nos ha abierto vías y sugerido variantes, como buena filóloga y escritora que es. Este proyecto se ha perfeñado en buena medida gracias a sus últimos toques y retoques. Por todo ello, quiero expresarle aquí mi más sincero agradecimiento.

De su paso por la Universidad de Extremadura, donde trabajó como lectora de francés en la Escuela Normal de Magisterio de Cáceres durante tres años, en la década de los ochenta, sólo quiero decir que su entrega a la literatura, a la palabra, al gesto y a la voz quedaba patente en la cuidada representación de obras de teatro cuyos textos adaptaba ella misma previamente. Tras un arduo y laborioso proceso de preparación y muchos ensayos con sus alumnos, *encantados* en el pleno sentido de la palabra, concursaba luego con ellos en los encuentros de teatro universitario en francés que se celebraban en España por aquel entonces.

En la actualidad, Isabelle Brault es profesora de alemán en el instituto *Marguerite de Valois* en Angulema, y si nos remontamos a sus inicios tenemos que viajar hasta Heidelberg en cuya universidad cursó estudios de Filología y literatura alemana, y en cuya Escuela de Interpretariado se especializó en varios idiomas: alemán, francés, español e inglés.

A partir de ahí, y en Alemania también, comienza su labor profesional impartiendo clases de francés lengua extranjera (FLE) en distintos niveles, incluido el universitario, unas clases que durante cuatro años compagina con su colaboración en el *Institut français* de Essen organizando múltiples eventos culturales.

A partir del año 2000, emprende su andadura literaria en París, en *Aleph-Écriture*, centro considerado número uno en Francia en formar animadores de talleres de escritura, y cuya divisa «barqueros de escritura» es algo más que una promesa de viaje literario. Desde esa fecha, pues, Isabelle Brault es animadora de lectura y escritura, toda una

especialista en la práctica literaria en talleres de escritura para adultos que participa asimismo en algunos festivales de *l'Écrit* y se emplea a fondo dentro del marco escolar y universitario. Su dilatada experiencia de animadora le ha permitido abrirse camino y situarse en un territorio privilegiado para descubrir y observar desde multitud de ángulos tanto la literatura como sus márgenes.

En febrero de 2009, los profesores y alumnos de la Universidad de Extremadura que se matricularon en su taller de escritura tuvimos la oportunidad de comprobar hasta dónde alcanza el despliegue de posibilidades que ella plantea para iniciar una historia, de qué rudimentos se parte y con qué habilidades se monta una estrategia narrativa... El taller constaba de quince horas cuerpo a cuerpo con la palabra, con la imagen, y con la palabra y la imagen. Sólo quince horas fueron suficientes para seducir al grupo y meternos el gusanillo de la escritura en sus diferentes y variados formatos, suficientes para desarrollar varias intrigas y también para producir varios textos individuales y algún relato conjunto rematando algunos «deberes» en casa. Podría decirse sin lugar a dudas que la experiencia dio sus frutos y cristalizó en numerosas páginas.

Pero, Isabelle Brault es también autora, no lo olvidemos, de poesías, cuentos ilustrados, relatos de aventuras y novelas cortas de muy diversos géneros. Ha sido galardonada en diez certámenes literarios nacionales y su creación ha visto la luz en distintas recopilaciones y revistas literarias. De las tres obras aquí reunidas, *Ligne d'horizon* ganó el primer premio al mejor relato autobiográfico de la revista *Récits de Vie*, en Perpiñán; *Fond de toile* quedó cuarta en las ediciones *Sagittaire* de Boulogne-sur-Mer, y *À leur clouer le bec !* ha sido nominada en dos ocasiones y publicada en una recopilación de las diez mejores novelas cortas cuyo tema era « la recette était fatale » en un caso y « c'est cuit » en el otro, en Anjou.

Su última obra, una micro foto-novela titulada *Cure au pays de Jasmin*, está en prensa en la editorial Flammarion en París, todo un logro. A partir de unas fotos algo más que borrosas –pues su *flou* tiene tanto grano fotográfico, tanto *ruido*, que el motivo resulta casi inapreciable –, nuestra escritora, con una lengua esmerada y una sólida estructura, sitúa la acción en Túnez, y urde una intriga policiaca muy bien perfilada a partir de una investigación que desemboca en un secreto de familia y cuyo desenlace será tan deseado como inesperado.

La importante labor de estructuración que ha llevado a cabo a partir de esos jalones-jirones, de esas «casi manchas Rorschach» en el desarrollo de la intriga, pone de manifiesto su ingenio y su creatividad, su pericia al manejarse en distintos géneros. La curiosidad y el suspense también quedan garantizados.

Hoy nos asomamos por tres «vanos», tres muestras de sus obras, tres estilos diferentes. De la más breve y fulgurante biografía de *Ligne d'horizon* hasta la intriga

de *Fond de toile* que roza el *leit-motiv* del doble, tan estructural en la literatura fantástica, la vemos por último «a la caza» de la precisión, del rigor y la minuciosidad en el relato *À leur clouer le bec !*

Al traducir este último texto, la pregunta que más se formula la traductora no es qué ha querido decir la autora sino también qué realidad, qué objeto ha querido *nombrar* la autora porque esta *zahorí* de las palabras obliga al traductor a una buena zambullida semántica y lo acaba situando en el proceso de gestación de su escritura, invitándole a *reiterar* su propio camino, a reemprender su texto y su contexto: léxicos, diccionarios, enciclopedias, lugares especializados, concretos y precisos...

Isabelle Brault es una de esas personas privilegiadas que, también en su vida cotidiana y no sólo en el espectáculo o en la edición, escudriña las «sinuosidades» de los registros léxicos y los domina a la perfección. Su riqueza léxica y sintáctica abrumba, hace uso propio del sentido de cada palabra con una precisión difícil de igualar y, por si eso no bastara, su expresión, su vocalización, compiten en claridad con la de un buen fonetista que se precie.

Enamorada de la lengua y de su carne sonora, su futuro estará sin duda sembrado de nuevos y numerosos éxitos.